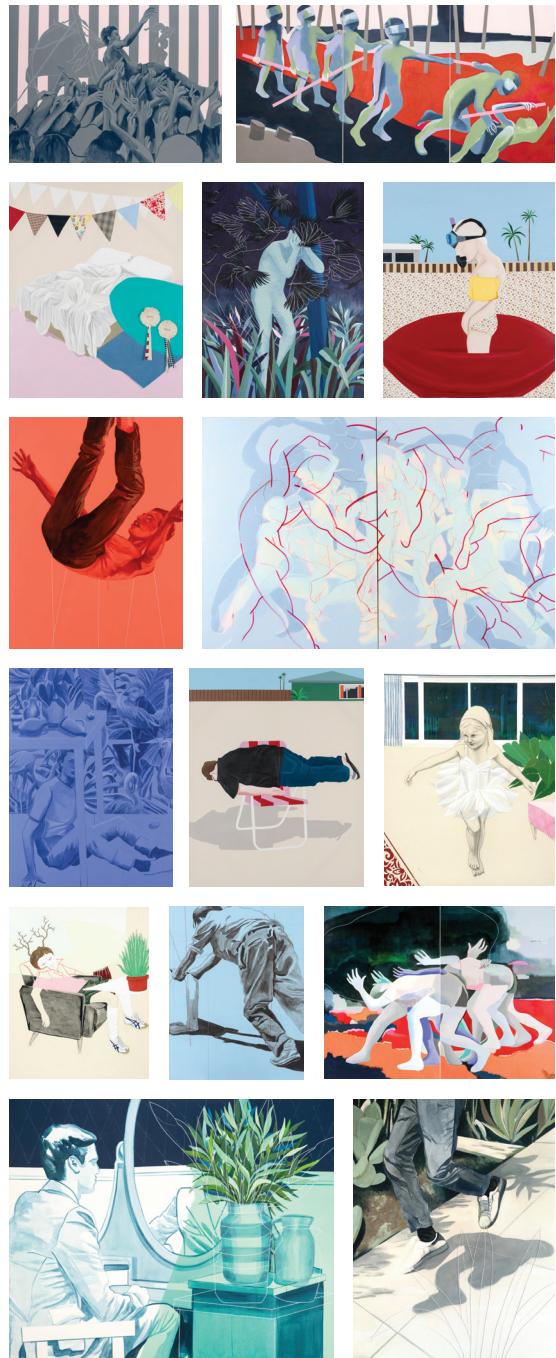


Sobre Aníbal Vallejo en *Leer y Releer*

En cada publicación de *Leer y Releer*, su editor, Luis Germán Sierra, invita a un joven artista para acompañar con su obra la lectura. Este ejercicio curatorial ha hecho que diferentes nombres de la escena local y nacional pasen por estas páginas, convirtiendo la colección en una selección especial de arte joven colombiano.

En el año 2009, Aníbal Vallejo apareció en una hermosa versión de *Leer y Releer* con una selección de textos de Luis Tejada titulada “Epístola sobre los libros y los viajes”. En la tapa de esta edición de la *Agenda Cultural* aparece aquella carátula de la hermana publicación y, en ella, una reproducción en pintura de una fotografía de antaño deja ver a dos jovencitos, al parecer hermanos, realizados con acrílico y grafito sobre lienzo, además de un delicado y minucioso bordado a mano que, con hilo rojo, conecta los calzones de los veraniegos nadadores de playa. La idílica imagen es clave en la producción de uno de los pintores más representativos de este género artístico en el país en la actualidad. Vallejo opera caprichosamente entre la figuración y la abstracción al retomar registros fotográficos de imágenes familiares; autorretratos que se valen de sus tenis; escenas de la bucólica gesta patriarcal que repite el nombre de su abuelo paterno, el mismo que el pintor lleva, al igual que su padre y su hijo. La dimensión ampliada de la memoria resulta mezclada con formas geométricas simples, a veces cosidas con hilos de colores primarios y secundarios a la cruda lona que soporta y da forma a las imágenes.

Más de una decena de años después de su aparición en esas páginas, y como pasa con algunos otros artistas invitados, Vallejo sigue contando historias con pinturas y dibujos, ahora con un reconocimiento especial: son historias que se sirven de una capacidad particular para leer y releer en el pasado, actualizando así los días y las ideas de una generación que está continuamente en transición,



tal como ocurre con el movimiento de la geometría y la física de sus formas más abstractas, pues Aníbal sabe que, como la lectura, una pintura puede ser y debe ser leída siempre y de forma reiterada. Cada vez, con nuevos ojos y en la misma línea, nuevos visos nos llegan de ella.

Oscar Roldán-Alzate